

José Pablo Feinmann ¿Alter Ego de Pablo Epstein?

María José Punte

Ponencia leída en el *XXXV Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (IILI)*, Poitiers, 28 de junio al 1º de julio 2004

El escritor argentino José Pablo Feinmann, nos confronta por segunda vez con un personaje que en realidad parece irritarlo. Se trata del protagonista de sus dos novelas, *La astucia de la razón*, publicada en 1990 y reeditada diez años después, y *La crítica de las armas*, que apareció en el año 2003. Esta es su última novela hasta la fecha, y de acuerdo con las declaraciones de su autor, la segunda parte de lo que va en camino de ser una trilogía. El personaje en cuestión es el mencionado Pablo Epstein. Pablo tiene algo más en común con José Pablo que el nombre. Los paralelos entre ambos son múltiples, empezando porque comparten prácticamente la misma edad (José Pablo nació en 1943 y su personaje en 1944), realizaron los mismos estudios de filosofía en la Universidad de Buenos Aires, trabajaron como profesores en la década de los setenta, y entre otras cosas, participaron del movimiento político de la izquierda peronista. Resulta más que evidente que Feinmann construyó su personaje a partir de numerosos trazos autobiográficos que le dieron pie para desarrollar una ficción. Pablo Epstein está construido de una manera casi vampírica sobre la persona del sujeto autoral, a partir de una dinámica que nos lleva a poner en duda la frontera que existe entre literatura y mundo extratextual. Por otra parte, este relato apunta a reflejar a una generación y a un momento intenso de la historia argentina, caracterizado por la efervescencia de las ideas y de la militancia política. Un rasgo fundamental que une los destinos de José Pablo y de Pablo tiene que ver con una experiencia personal muy dramática, a saber, una enfermedad. Se trata de un cáncer de testículo que padeció el escritor entre los años 76 y 77,

una circunstancia que según sus palabras lo “llenó de asombro”¹. No sólo por la crudeza de la enfermedad en sí y del tratamiento, sino por su coincidencia con una situación histórica y política concreta, la dictadura militar comandada por Videla. Es sabido que el régimen de la Junta había hecho suya la metáfora de la enfermedad para expresar su visión de la sociedad argentina y justificar discursivamente su accionar criminal. De ahí la dimensión terrorífica que adquiere esa metáfora que, aun más terroríficamente, coincide con la situación personal del sujeto autoral.

La metáfora de la enfermedad no era nueva, sino que había atravesado varios discursos a lo largo de los dos siglos de historia argentina². Los militares de la Junta, sin embargo, la adoptan con particular fruición y utilizan toda la gama de expresiones derivadas para referirse a la metodología de la represión. El país se convierte entonces en un enorme quirófano, en donde los salvadores de la patria llevarán a cabo una drástica cirugía, con el fin de extirpar el cáncer del cuerpo social. No contentos con esto, se encargarán luego de perseguir a las “células subversivas” que puedan haber quedado sueltas. La tragedia de Pablo Epstein adopta entonces una doble vertiente. La interna, materializada en su cáncer de testículo que lo va a confinar al exilio interior. Deberá quedarse en el país durante los años aciagos, obligado por el tratamiento médico. A esa se superpone la externa, la represión de la dictadura, la cual le hace saber en todo momento mediante una conspicua propaganda que él puede llegar a ser objeto de su voracidad persecutoria. En esa situación nos encontramos a Pablo en la novela *La astucia de la razón*, abandonado a una neurosis obsesiva compulsiva, que lo humilla porque lo aleja de la razón y lo arroja al terreno más temido por él, la locura. Este texto se caracteriza por un discurso que apela a la repetición obsesiva, que retorna sobre sí mismo, adecuado para

¹ Véase la entrevista con Jonathan Rovner, “Trilogía”. *Página/12, Radar libros*. (2003). 11 de abril de 2003.

² El historiador Nicolás Shumway la encuentra presente ya en el discurso de Mariano Moreno y más adelante en la Generación del 37. Véanse los capítulos 2 y 7 de Shumway, Nicolás. *La invención de la Argentina. Historia de una idea*. Buenos Aires: Emecé. 1993.

expresar los desbordes de esta conciencia disgregada, que apela a la terapia psicoanalítica para poder retornar a algo parecido al orden. En la segunda novela, *La crítica de las armas*, ya no es el discurrir asfixiante de la conciencia de Pablo Epstein la forma que configura el relato. Esta vez nos coloca frente a un largo monólogo con estructura de diálogo, que si bien se mantiene dentro de los límites de la conciencia del protagonista, tiene un destinatario, su madre Alicia de Almeida. Este diálogo nunca llega a destino. Al contrario, se recalca mediante la irrupción del estilo directo, que la comunicación entre madre e hijo se encuentra obturada. Resulta un diálogo de sordos, lo cual motiva la desmesurada reflexión del personaje. Pero al menos es posible comprobar que Pablo ha podido alcanzar gracias al perseverante trabajo de su psicoanalista, la capacidad de producir un enunciado. El relato, al configurar una totalidad con sentido, cumple al fin de cuentas con una función terapéutica. Esa es la causa por la cual en la segunda novela, Pablo ya será capaz de enunciar, analizar y transmitir la experiencia vivida, tanto en el plano individual, como social. En pocas palabras, ha recuperado el habla.

El Pablo Epstein de *La astucia de la razón*, más cerca del abismo que de algún horizonte, apenas atinaba a dar una dimensión escindida de su experiencia. En ese presente, situado en plena dictadura, su vida se le aparecía atravesada por una línea divisoria que separaba todo *continuum* en un antes y un después. El antes se correspondía con aquel despreocupado año de 1965, en el cual todavía era estudiante y podía dedicarse a discutir con sus compañeros de estudios sobre el sentido final de la filosofía. Eran él y sus amigos, todos medianamente felices, creían en la linealidad ineluctable de la Historia, tenían una utopía. Pensaban, en sintonía con Marx, que la filosofía podía ser una instancia transformadora de la realidad. La máxima aspiración de Pablo por ese entonces, era llegar a ser un filósofo hegeliano. Escribir en los márgenes que Hegel le dejara libres. Todas sus certezas se derrumban a partir del golpe del 76, que nos coloca en el presente de Pablo, en donde ha tenido que confrontarse con la

barbarie, la irracionalidad y la locura. La novela, no obstante, ubica una de las líneas narrativas en un momento que implica un punto de clivaje en la vida del protagonista. Porque la discusión que tiene lugar esa noche de 1965 en la playa, va a significar un cambio de rumbo para él. Lo vemos en pleno proceso de conversión al que será el ideario de buena parte de la generación setentista. El vocero de ese nuevo ideario va a ser su amigo Hugo Hernández, que esa noche de asado filosófico traerá como comensal inesperado a la política, más concretamente, al peronismo. Lo que los amigos discuten es la posibilidad de efectuar la revolución del proletariado en la Argentina. Hugo expone de manera elocuente su postura, avalada por la figura del ideólogo peronista John William Cooke. Los saca a sus amigos de la teoría para colocarlos en una praxis revolucionaria. Se trata de hacer la revolución a partir del estado de conciencia de las masas, tal como propone Marx. Las masas proletarias en la Argentina son peronistas. De ahí que la fórmula parezca muy plausible y convincente para los jóvenes. Toda esta discusión que abarca una de las dos líneas narrativas del texto, resulta paradigmática de este debate, el de la “peronización” de las juventudes de izquierda, o lo que se denominó (y José Pablo Feinmann usa este término de modo explícito), el “entrismo”. En la secuela, *La crítica de las armas*, Pablo Epstein, ya algo más calmado, nos habla desde su presente, situado en el año 2002. La visión se amplía de modo de abarcar toda su vida hasta ese momento. Pero sigue centrada en el fatídico período que va del 76 al 78. Porque incluso los recuerdos de la infancia, están supeditados a servir de analogía para referirse a la trágica situación de la dictadura. Con ese sentido funciona por ejemplo la anécdota de la película de los marcianos que va a ver al cine con sus padres. La imagen de los hombrecitos verdes atacando la tierra, genera en la madre una reacción inmediata de pánico. En ese entonces le parecía injustificada al narrador, pero será releída luego a la luz de lo que vendrá. Las consecuencias de lo que ocurría en *La astucia de la razón*, se esclarecen en esta otra novela. La obsesión de Pablo de que los militares lo vengán a secuestrar busca justificarse en su

trabajo de intelectual y de ideólogo de la juventud de izquierda. Pablo ha escrito un libro que, a sus ojos, lo inculpa³. También ha colaborado en una revista, órgano de superficie de las formaciones especiales. La revista se llama *Periferia* y el director es su amigo Lucio Wolff⁴. Pablo ha trabajado en la universidad, en la cátedra de Pensamiento Latinoamericano. A pesar de los intentos de su mujer y de sus amigos de calmarlo, su paranoia no es infundada, porque la persecución incluye también a profesores, maestros, y profesionales de toda clase. Y porque los ideólogos de la dictadura ponen el énfasis en la responsabilidad de los intelectuales con respecto a la ideologización de lo que ellos llaman “subversivos”. En *La crítica de las armas*, a través del personaje de Pablo, se expone la angustiada situación de los militantes de superficie. Pablo Epstein analiza con una exasperante lucidez los factores que lo llevaron a su situación presente, a la vez que los argumentos de los militares y de quienes apoyaron el accionar de la dictadura. Pablo confía en la razón. Es su instrumento de trabajo y el lugar ontológico que él ha elegido. Por eso busca la lógica de lo que pasa, intenta comprender la “ratio” militar. La razón sigue siendo para Pablo tabla de salvación frente a la barbarie desatada.

Como vimos, hay una serie de indicios que apuntan a generar una fuerte identificación del personaje ficcional Pablo Epstein con el sujeto autoral, José Pablo Feinmann. En particular, el eje narrativo que él mismo considera fundamental y que está centrado en la cuestión de la coincidencia del cáncer con el golpe militar. Este eje le sirve para deconstruir el sentido de la metáfora médica aplicada a la vida del país, y que ha sido fuente de una determinada interpretación histórica. También se utiliza para poner en evidencia el cinismo de la argumentación utilizada no sólo por las Fuerzas Armadas, sino por quienes le dieron su apoyo

³ El título de este libro apócrifo es *Revolución y Tercer Mundo. Apuntes para una ontología de la periferia*. El libro en la realidad es *El peronismo y la primacía de la política*. Buenos Aires: Editorial Cimarrón, 1974.

⁴ Se trata de la revista *Envido*. El personaje ficticio Lucio Wolff encarna a Miguel Hurst. Feinmann lo menciona en *López Rega. La cara oculta de Perón*. Buenos Aires: Legasa, 1987, 50.

intelectual. Con este recurso se desbarata además la ilusión de un pueblo inerme frente a la violencia procesista. Pero sería un equívoco hacer una lectura transparente a partir de estas similitudes. Para responder a la pregunta del título, Pablo Epstein no es un alter ego de José Pablo Feinmann, aunque a primera vista la identificación se antoja evidente. El mismo autor pone distancia frente a su personaje. Más allá de la compasión que Pablo pueda despertar, hay varios factores patológicos de su conducta que están bien desarrollados en el texto. En primer lugar, su incapacidad para amar y para establecer lazos. Las relaciones afectivas de Pablo son altamente insatisfactorias. En *La astucia de la razón*, este tema estaba trabajado a partir de un dualismo que atravesaba varias dimensiones en la vida del personaje. Se trataba de la oposición entre razón y naturaleza, que lo llevaba a optar por ciertas elecciones vitales en desmedro de otras. Pablo había estudiado filosofía para huir del ámbito impredecible de la naturaleza, que en última instancia remitía al caos, a la disolución y a la muerte. Buscaba seguridades. También porque se sentía en incompatibilidad con su cuerpo, al que despreciaba, por lo que prefería refugiarse en el terreno de lo espiritual. En la segunda novela, se aclara aun más el panorama familiar de Pablo. En el seno mismo de su familia se genera otra serie de dualidades que en definitiva lo condenan a ser un desplazado. Un tema que está largamente trabajado es el de la escisión religiosa, es decir el tema del judaísmo de Pablo. Al ser hijo de un judío y de una católica, Pablo se encuentra inmerso en un conflicto de identidad. Se siente compelido a elegir. Pero finalmente no elige, sino que se deja acorralar por la dinámica de simetrías que le impone su familia. Cuando puede optar, se declara agnóstico. Pero queda marcado por la experiencia de la marginalidad o la no pertenencia. La otra escisión es la social o de clase. Su familia pertenece a la burguesía industrial y él se convierte en filósofo, en un intelectual de izquierda. En medio de la peor persecución que haya sufrido la intelectualidad, a Pablo no le queda más remedio que escudarse en la fachada burguesa de su familia. Para protegerse, se dedica a trabajar de vendedor en la empresa familiar, no sin

vivirlo como un conflicto. Se adapta a la situación con una fuerte dosis de cobardía. Semejante tironeo entre lo que es, lo que desea ser y lo que puede ser, influye en su trabajo intelectual. Pablo no vuelve a escribir nada después de ese libro inicial e iniciático. Todo esto le hace experimentar la sensación de fracaso y lo acorrala en un cinismo que oscila entre la pose o el gesto realmente desesperado. Esta cuestión no es nueva en las ficciones de Feinmann. Ya la habíamos visto en otro personaje, Ismael Navarro, que protagoniza la novela *Ni el tiro del final* de 1982 y reaparece en *La astucia de la razón* como uno de los tres amigos de Pablo. Ismael es otro de los estudiantes de filosofía, que en su madurez se dedica a tocar el piano en bares de mala muerte y escribe por entregas para una revista de relatos policiales. Ismael representaba al sobreviviente de la generación setentista, que se enfrentaba a una sociedad caracterizada por el materialismo y la violencia soterrada de los 80. Pablo, por su parte, no ahorra una visión crítica al presente de los 90. La mira ahora está puesta sobre la banalidad y el exitismo. Tanto Ismael como Pablo son paradigmáticos en distinta medida de un tema que es recurrente en toda la novelística de Feinmann. Se trata de la existencia del Mal, con mayúsculas, en la Historia. Ese Mal que existe como el lado oscuro del Bien, el Mr. Hyde que está detrás de todo Dr. Jeckyll⁵. Se corresponde a la concepción que Feinmann tiene de la Historia, a la que percibe bajo el signo de la “catástrofe”. El Mal, nos dice Feinmann, es parte constitutiva de la persona, no sólo en tanto que testimonio de la complejidad del hombre, sino también de su grandeza. En otros textos, el autor argumenta que sólo podemos saber lo que es el Bien a través de su contraste con el Mal. Y el Mal es el motor de la historia, idea de cuño hegeliano⁶. Figuras como Pablo Epstein o Ismael Navarro nos hablarían en primera instancia del fracaso de una generación, que partió de los 60 con la ilusión de cambiar el mundo. Tuvo que confrontarse con una historia que no sólo no era progresiva, sino que en

⁵ Este tópico no es gratuito, porque lo utiliza en casi todas sus obras de manera más o menos evidente.

⁶ Feinmann puntualiza, „sin villanos no hay historias“ (44). Véase “Hegel y Richard Widmark”. *El mito del eterno fracaso*. Buenos Aires: Legasa, 1985, 38-47.

realidad se les terminó presentando bajo la concepción de Hegel: una pasión que se vale de los individuos para su realización y que los devora. La imagen de esterilidad, que se expresa en la traba para escribir de Pablo, será luego central en otra novela de Feinmann, *El mandato*. A ésta se le podría corresponder también la del desierto, que conforma la metáfora central de *El ejército de cenizas*. Fracaso, esterilidad, desierto, ¿son éstas las claves de la Historia para Feinmann? Son imágenes que en todo caso han sido recurrentemente superpuestas a numerosas definiciones acerca de la Argentina y su historia, desde el *Facundo* sarmientino hasta el presente.

Si se hace una lectura por separado de las novelas podría pensarse que sí. En el terreno de su ensayística, en cambio, es dado rastrear una línea que da pie a otra interpretación. La obra ensayística de Feinmann tiene dos vertientes. Por un lado, los textos en los que se confronta con la historia argentina. Por el otro, el trabajo periodístico. Ambas confluyen en una honda reflexión acerca del país y sus conflictos. Esa reflexión se concibe a sí misma como performativa. Punto de partida es la idea de que, en la medida en que el ensayo es interpretación, implica también una recreación de la realidad. Aporta categorías para su inteligibilidad, y de esa manera, condiciona la coyuntura histórica en la que emerge. Esta ensayística apunta a un lector que comparte el código y que a su vez lleva a cabo una relectura del pasado, en vistas a comprender su presente. No otro es el programa que anima su libro *Filosofía y nación*, publicado en 1982. Es decir, uno de sus textos iniciales. Allí se dice, “Nadie narra la historia por la historia misma. Es el presente el que está en juego”⁷. Una intención semejante recorre su otro gran texto, *La sangre derramada*, de 1998. La primera conclusión entonces, sostiene que su obra narrativa gana en interpretaciones si es leída en conjunto, como un discurrir por estos carriles. No olvidemos tampoco que una tercera veta

⁷ Feinmann, José Pablo. *Filosofía y nación. Estudios sobre el pensamiento argentino*. Madrid/ Buenos Aires/ México: Legasa, 1982, 15.

importante de Feinmann es su trabajo como guionista de cine, con unas cuantas películas en su haber. En la raíz de toda esta labor, subyace una determinada concepción del intelectual. Este tema está discutido intensamente en las dos novelas que tienen como protagonista a Pablo Epstein. ¿Cuál es el rol del intelectual en la sociedad? ¿Deberá mantenerse como eterno desplazado de los centros hegemónicos? ¿No es vanidad lo que moviliza a Pablo y sus coetáneos, la idea de transformar la realidad convirtiéndose en la “cabeza de la revolución”, como quería Marx? La persistencia con la que José Pablo Feinmann retorna a estas cuestiones, demuestra que él no considera esta discusión de los 70 del todo cerrada. Por el contrario. En *La sangre derramada* reivindica el papel del sujeto crítico, y lo defiende a capa y espada frente a la furia deconstructivista que primó en los 90.

El procedimiento de vampirismo por el cual Feinmann recrea a este personaje, Pablo, como su cuasi- otro, responde por un lado a su concepción de la literatura. Para él, lo esencial de la ficción es la cualidad de “lo novelesco”, que aparece desglosado con las siguientes palabras: „¿no es acaso una serie ininterrumpida de sucesos, de acontecimientos terribles o hermosos, crueles o tiernos, siempre azarosos, siempre múltiples, en fin, extraordinarios, marginales?“⁸. Pablo Epstein es por un lado una figura contingente. Es “alguien” al que le pasan un montón de cosas. Jamás podría ser vocero de José Pablo. Por el otro, tiene que ver con su idea de la Historia, por eso de que “sin villanos, no hay historia”. En su caso, no se trata de un villano, sino de alguien que se encuentra en el centro de una gran tragedia. Pablo Epstein podría ser también el lado oscuro de José Pablo Feinmann, aquello que explora porque le resulta inquietante, porque le produce rechazo. En verdad, representa su Mr.Hyde. Porque, al fin y al cabo, la personalidad de Pablo, digno vástago de la insuperablemente egocéntrica Alicia de Almeida, es algo que no desea ni para él, ni para su comunidad. Es un personaje individual,

⁸ José Pablo Feinmann. „Soltemos a la marquesa“. *El mito del eterno fracaso*. Buenos Aires: Legasa, 1985, 23.

mediante el cual se sacan conclusiones que atañen a la vida colectiva. Pablo es un ser escindido. Se niega a ver la raíz de su neurosis, pero esa locura lo termina alcanzando, aun detrás de su llave “Travex” y de sus subterfugios. Pero la locura de Pablo, es también la locura del país. En *La astucia de la razón*, se trabajaba esta idea a partir de los juegos de oposiciones, en cuya base estaba la famosa dicotomía “civilización/ barbarie”. En *La crítica de las armas*, en cambio, se ve en el desmontaje del doble discurso que se hizo habitual en la sociedad argentina frente a la dictadura. En ambas, la mirada del intelectual se erige en instancia totalizadora, capaz de transformar la realidad en la medida en que la interpreta.